

Coordinado por Ángel Fernández
Prólogo de Carlos Rodríguez Braun
y Carlos Sabino

SALVEMOS VENEZUELA

La lucha por la libertad y la paz



MADRID
MÉXICO D.F.
LONDRES

BARCELONA
MONTERREY
NUEVA YORK

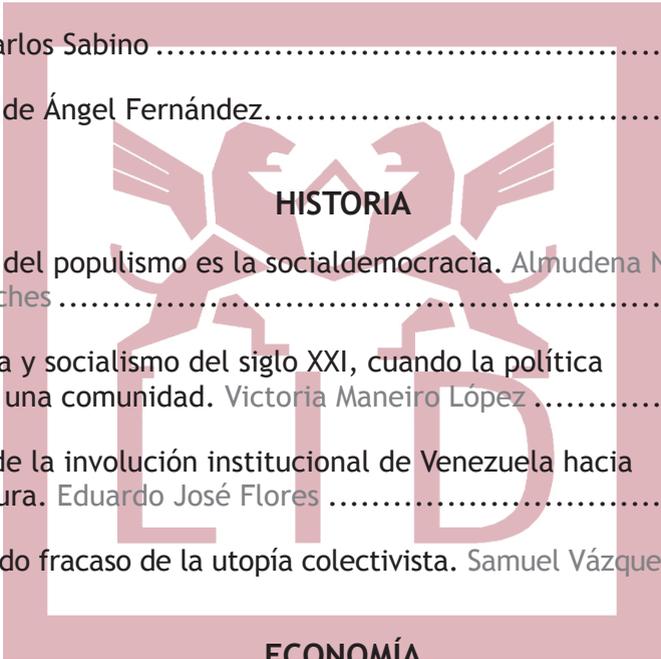
BOGOTÁ
BUENOS AIRES
SHANGHAI

A los valientes que luchan contra la tiranía del comunismo en Venezuela.

A todos aquellos que promueven una transición pacífica desde una dictadura hacia una verdadera democracia liberal, dotando a la nación histórica de un marco institucional de una sociedad abierta caracterizado por, entre otros, el respeto por los derechos individuales, la libertad, las elecciones libres multipartidistas, el principio de consentimiento, la separación de poderes, la independencia judicial, las garantías jurídicas...



Índice

Prólogo a la edición española de Carlos Rodríguez Braun.....	9
Prólogo de Carlos Sabino	11
Introducción de Ángel Fernández.....	13
	
01. El origen del populismo es la socialdemocracia. Almudena Negro y Jorge Vilches	21
02. Venezuela y socialismo del siglo XXI, cuando la política desangra una comunidad. Victoria Maneiro López	33
03. Historia de la involución institucional de Venezuela hacia la dictadura. Eduardo José Flores	41
04. El reiterado fracaso de la utopía colectivista. Samuel Vázquez Álvarez	53
ECONOMÍA	
05. La única receta para salvar Venezuela. Leocenis García.....	63
06. El libre mercado como antídoto a la miseria comunista. Álvaro Martín	77
07. El nuevo comunismo: Podemos en Venezuela. Patricia Malagón	85
08. Venezuela y Cuba: ¿Una sola patria? José Amengual.....	95
09. Propiedad, libertad y democracia. Tomás Páez.....	101

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y FINANCIACIÓN DE LA REVOLUCIÓN

10. Sin prensa libre no hay democracia. Virginia Linares Rodríguez	115
11. Populismo, manipulación y lenguaje en la Venezuela chavista. David Lagarejos	123
12. El edificio que es Venezuela. Mario Noya	139
13. El fin de Venezuela. Zoe Valdés	143
14. Venezuela, el precio de la libertad. Juan Jesús Álvarez Arrojo	145
MARCO INSTITUCIONAL	
15. Los diez pasos de Nicolás Maduro hacia la dictadura comunista. Manuel Llamas Fraga	157
16. Estatismo mesiánico liberticida y gnosis moderna. Mario Šilar	163
17. La transición hacia una democracia liberal. Ángel Fernández	173
18. Manifiesto por una democracia liberal. Ángel Fernández	199
Epílogo de Patricia Carrera Arocha	201
Textos de apoyo	205
Javier Jové. El Club de los Viernes	207
Ignacio Arsuaga. HazteOir.org	211
Luis Losada. CitizenGO	211
Abreviaturas	215
Bibliografía	217
Notas	223

Prólogo

A primera vista, y dadas la resiliencia y la perdurabilidad de la tiranía de Nicolás Maduro, parece difícil ser optimista sobre el futuro de la libertad en Venezuela. Y, sin embargo, cabe serlo.

Cabe ser optimistas si miramos el pasado. No hace muchos años que en América Latina proliferaron las dictaduras primero, y el populismo después. Ya no es así. La democracia rige en buena parte de los países al sur del Río Grande. Y el populismo se bate en retirada en varios de sus bastiones de antaño. De hecho, ahora agita sus estandartes demagógicos en el norte de América y en una Europa que presumía de ser inmune a semejante excrecencia política.

Hablando de populismo y de retiradas, el régimen chavista de Venezuela, lejos de haber incrementado y consolidado la influencia que en su día tuvo, está cerca de ser un apestado en América y en el mundo. En su caída ha arrastrado también a sus amigos populistas españoles, como se aprecia en los peores resultados electorales cosechados recientemente en España por el partido Podemos, cuya estrella puede apagarse, o limitarse a ser una fuerza relativamente marginal, como sus socios, los comunistas, que siguen apoyando la cochambrosa dictadura castrista en Cuba.

También cabe ser optimistas si miramos el presente, y ante todo porque el pueblo venezolano ha reaccionado en contra de la dictadura, en las urnas y en la calle. Hoy resulta aventurado pronosticar que el respaldo popular al tenebroso régimen de Maduro vaya a ir a más. En cambio, abundan las señales de que dentro y fuera de Venezuela sus engaños y fechorías resultan cada vez más evidentes.

Esto es importante, porque el populismo, como todas las variantes del antiliberalismo, depende críticamente del tiempo, y más concretamente del tiempo durante el cual el pueblo crea la mentira fundamental del populismo. Esa mentira fundamental es la siguiente: que los pésimos resultados concretos que siempre e inevitablemente cosechan los populistas no son culpa suya sino de una colección de los habituales y pérfidos chivos expiatorios: los oligarcas, el imperialismo, los burgueses, los empresarios, las élites, los inversores extranjeros, las multinacionales, etc.

El opresivo gobierno de Maduro, igual que antes el de Chávez, ha hecho uso y abuso de esta vieja treta, pero, sin embargo, todo sugiere que la mentira sigue teniendo las patas cortas, como reza el viejo refrán, y cada vez más venezolanos perciben que no hay otro culpable de sus desgracias que el propio régimen bolivariano.

Dicho régimen mantiene dos características típicas del antiliberalismo de todos los partidos: por un lado, el autoritarismo en el plano político, y, por otro lado, la miseria en el plano económico. Venezuela es la última dentro de una larga sucesión de pruebas que ratifican que las instituciones liberales no solo amparan los derechos civiles y políticos de los ciudadanos, sino que además garantizan la prosperidad de los pueblos. En la medida en que dichas instituciones han sido y son sacrificadas por los sátrapas de cualquier pelaje, los resultados se invierten, como lo prueba el caso venezolano, con la pérdida de derechos y libertades, y con la patente pobreza que el intervencionismo de cualquier laya siempre deja como funesto desenlace.

Por fin, hay otro motivo por el cual podemos confiar en la recuperación de las libertades en Venezuela, y es la solidaridad que la resistencia venezolana está encontrando en todas las latitudes. Personas e instituciones de diferentes adscripciones ideológicas están uniendo sus fuerzas para denunciar los atropellos del régimen. Los notables ensayos que incluye el presente volumen lo confirman, y nos convocan a todos los amigos de la libertad a no cejar en el empeño y a no bajar la guardia en nuestro apoyo al pueblo venezolano para que pueda dejar atrás la tiranía.

Carlos Rodríguez Braun¹

Economista, periodista y profesor hispano-argentino.

Blog: www.carlosrodriguezbraun.com

Prólogo

Nadie pensaba, hace un cuarto de siglo, que Venezuela podría caer —como Rusia, Cuba y otras naciones— en la oscuridad de una tiranía comunista. Su democracia, aunque imperfecta como todas, dejaba gozar a sus habitantes de muchas libertades. Existía corrupción, sin duda alguna, y todos los partidos políticos se inclinaban hacia la izquierda, pero nada hacía suponer que en pocos años su sistema democrático pudiera desaparecer.

El ascenso del golpista Hugo Chávez al poder, por obra de una ciudadanía ingenua y desorientada, acabó con la democracia venezolana y con las ilusiones de quienes lo llevaron a la presidencia: ni se combatió la corrupción, como se había prometido, ni se repartió mejor la riqueza ni se permitió que la ciudadanía pudiera ya expresarse libremente.

El golpe, para Venezuela y para América Latina, ha sido tremendo. Ha destruido ilusiones, esperanzas y hasta ese optimismo esencial con que muchos juzgábamos la realidad política. Pero ha traído también una indirecta consecuencia positiva: Nos ha obligado otra vez a pensar en profundidad, a revisar la historia, las teorías económicas y las posiciones políticas. Mientras el país se hunde en un precipicio de tiranía y de miseria, una nueva generación ha comenzado a sostener fructíferas ideas, a luchar —desde la diáspora o desde la cruel realidad que allí se vive— por recuperar la libertad perdida.

Este libro es nítido testimonio de esa búsqueda intelectual y de esa lucha incesante. Reúne 17 ensayos que abarcan diferentes temas, pero que coinciden en enlazarse con la tradición de las ideas liberales o libertarias, con los pensamientos que, en diversas épocas y hacia diferentes problemas, han formulado quienes tuvieron que oponerse al despotismo y la opresión; con los valores permanentes de la defensa de la libertad individual frente a la omnipotencia del Estado. Aparece también, en sus páginas finales, un manifiesto que marca una definición ideológica importante: Una defensa de la democracia liberal frente a un socialismo que, identificándose como democrático o como revolucionario, lleva siempre hacia el mismo punto terminal, la sumisión del individuo ante el poder, la pérdida de la autonomía personal, el crecimiento gigantesco del Estado y de todo lo que es político frente a la libre acción del ser humano.

Desde Guatemala, yo que viví más de treinta años en esa querida Venezuela, saludo esta iniciativa y apoyo la vocación de lucha de quienes han escrito estos valiosos trabajos. Destaco especialmente que el combate contra el totalitarismo no puede ser eficaz ni consistente si se hace desde el punto de vista de una socialdemocracia que comparte con el comunismo muchas de sus ideas esenciales, como así queda perfectamente claro al leer estos ensayos, las reflexiones y las propuestas de quienes se comprometen en la lucha por el retorno de Venezuela hacia el ámbito de la libertad.

Ojalá pueda destronarse el poder de esos nuevos amos que, como en tiempos pasados, gobiernan sin respeto a quienes oprimen y gozan de completa impunidad. Esfuerzos como la elaboración y el lanzamiento de este libro contribuirán, sin duda alguna, al acercamiento de esta deseada meta.



Dr. Carlos Sabino¹

Sociólogo, historiador y escritor argentino

Introducción



Ver vídeo de
introducción de
Ángel Fernández



Indignación. Sí, indignación. Ese es el sentimiento que invade el corazón de los ciudadanos de las democracias liberales, cuando observan cómo la tiranía atropella los derechos civiles y la libertad para imponer una dictadura comunista en Venezuela.

Los ensayos de este libro han sido escritos por ciudadanos indignados con el proceso de involución institucional de Venezuela porque, desgraciadamente, año a año, hemos observado cómo se ha ido deteriorando la democracia para implantar un régimen colectivista al servicio de una oligarquía extractiva de los recursos de la población y destructiva del marco institucional que permitía una convivencia pacífica.

El beneficio obtenido por los derechos de los autores será cedido íntegramente a una entidad u organización no gubernamental que ayuda a la población de Venezuela mediante el envío de suministros de productos como medicamentos o alimentos.

También queremos ayudar a las personas de bien que quieren una verdadera democracia liberal para Venezuela en lugar de una democracia secuestrada por oligarquías intervencionistas que guían un país hacia la pobreza, el hambre y la miseria. Las dictaduras comunistas, no por casualidad, sitúan a los países bajo el yugo colectivista en los peores puestos de desarrollo sociocultural y económico y dejan a los ciudadanos oprimidos, sin derechos civiles y sin libertad, padeciendo las rentas per cápita más bajas del planeta.

Como observará el lector en algunos de los ensayos, el drama de Venezuela puede deberse a que el arco político ha sido mayoritariamente ocupado por partidos políticos de izquierdas. La oposición intentó recuperar la democracia desde posiciones de izquierda democrática, es decir, desde partidos socialista democráticos o, a lo sumo,

socialdemócratas. Sin embargo, como ocurre siempre en las revoluciones, triunfan los más radicales. Desde la izquierda radical, Chávez y Maduro deterioraron la democracia multipartidista con cambios en la Constitución y con leyes que destruían las instituciones que sustentan un orden pacífico de convivencia, transformando Venezuela en una dictadura comunista.

Este libro trata de denunciar el *Camino de servidumbre* (1944)¹ que describió el sabio Friedrich Hayek, pero en la versión populista del siglo XXI. Sigue siendo válida su célebre dedicatoria: «a los socialistas de todos los partidos». Hayek no diferenciaba entre partidos de izquierdas o de derechas. Identifica como socialistas a todos aquellos que quieren intervenir sobre el mercado y la sociedad por medio de regulaciones y mandatos coactivos. De hecho, explicó los pasos que dan los revolucionarios para guiar hacia el totalitarismo: el control de los medios de comunicación, la propaganda y las movilizaciones para el control de las calles, los cambios en la Constitución y las leyes, los fraudes electorales, el encarcelamiento de opositores, los asesinatos... Hayek observó correctamente cómo en las épocas de crisis económica y financiera, que también son crisis morales y políticas, se puede observar cómo la sociedad involucre rápidamente desde el socialismo democrático o socialdemocracia, por medio de revoluciones que imponen las ideologías colectivistas más radicales.

Como resultado de la Gran Depresión del año 1929, arraigaron en Europa las propuestas populistas y revolucionarias en forma de ideologías totalitarias como el socialismo real (comunismo), el nacionalsocialismo y el fascismo que, curiosamente, pueden estudiarse como religiones políticas² y son empleadas por grupos organizados para tomar el poder en un territorio. Sin embargo, los errores se repiten una y otra vez en la historia de la humanidad, porque la psicología de algunos seres humanos les lleva a abrazar utopías en lugar de respetar las instituciones que son responsables de una sociedad abierta³. Aun así, no deja de sorprender que, hoy en día, como consecuencia de la Gran Recesión del año 2007, perduren y comiencen a triunfar de nuevo las propuestas revolucionarias del comunismo tanto en Europa como en América.

Los venezolanos han estado escuchando durante décadas un discurso monocorde, estatista y «políticamente correcto», que se basa en regalar los oídos a los votantes mediante el aumento de las prebendas de un Estado benefactor que proveyese de bienes y servicios a los electores desde la cuna y hasta la tumba. Los venezolanos escucharon y apoyaron durante décadas las propuestas socialistas que han mantenido a los ciudadanos anestesiados frente a los revolucionarios comunistas, que ha inculcado el culto al mito de un «papá» Estado que cuidase de los súbditos, hasta el infinito y más allá, haciendo que muchas personas olvidasen la importancia del ejercicio de la responsabilidad, el esfuerzo, el mérito y la capacidad individual para prosperar en la vida por medio

del comercio, la provisión de bienes y servicios, la propiedad, el dinero, la empresa o la investigación, el desarrollo y la innovación que son las instituciones básicas de una sociedad abierta.

En Venezuela nunca surgió una oposición importante que defendiese esas instituciones desde el *libertarismo*, es decir, desde la defensa de los derechos y libertades individuales y el gobierno limitado. En cambio, sí triunfaron las propuestas de los perversos que ofrecieron los mitos del líder más fuerte⁴ y del Estado total. La población más incauta apoyó erróneamente a un líder ególatra y mesiánico, que cae del cielo como un falso mesías y que pretende solucionar los problemas imponiendo un gigantesco aparato burocrático administrativo que debe proveer el maná público.

En último término, se trata del secuestro de la democracia por oligarquías extractivas⁵ que depredan los recursos del país mediante la maximización del estatismo para la imposición de un Estado totalitario y la prohibición de las instituciones responsables del crecimiento y la libertad en una sociedad civilizada.

En las revoluciones, el Estado benefactor termina transformándose en un Estado *Leviatán*⁶ que devora los derechos civiles para imponer una ideología colectivista y que, sin duda, como es el caso del comunismo, impone un Estado totalitario que conduce hacia la imposibilidad de cálculo económico⁷ que explicó Ludwig von Mises en 1920 y que, empíricamente, quedó constatada con la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y el derrumbamiento de los regímenes comunistas de la URSS y de Europa del Este.

En este libro, el lector encontrará ensayos en defensa de las democracias liberales y en contra de la tiranía comunista desde la defensa de los derechos individuales de los ciudadanos y un gobierno limitado que son las esencias del *libertarismo*, es decir, de la tradición de libertad que defiende la acción humana⁸ en el mercado frente a la coacción del orden político.

Al contrario que en Europa, el término liberal se emplea en América para referirse a las posiciones de izquierdas, socialistas o socialdemócratas. Por dicho motivo, yendo más allá de la propaganda que elaboran y propagan los revolucionarios, entendemos que el término más correcto para referirse políticamente a las personas que defienden los derechos y libertades individuales por medio de una democracia liberal es libertario o, en idioma inglés, *libertarian*.

Se podría hablar también del término liberalismo clásico para poder diferenciar claramente cuáles son las ideas y el marco institucional definido por los escolásticos españoles como Francisco de Vitoria, Domingo de Soto o Juan de Mariana y, también, por los filósofos morales John Locke, David Hume o Adam Smith.

Lo cierto es que el término liberal tiene acepciones completamente opuestas en Europa y en América. En este libro, preferimos hablar de la tradición liberal o, aún mejor, de la tradición de libertad que defiende la democracia liberal heredera del legado de la Grecia clásica (Aristóteles), del derecho romano, de la patrística cristiana (San Agustín, San Benito, San Isidoro de Sevilla), la primera escolástica (Pedro Lombardo, San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino), la Escuela española de los siglos XVI y XVII (Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Luis Suárez, Juan de Mariana...), los filósofos morales (John Locke) y los padres fundadores de los Estados Unidos de América (John Adams, Thomas Jefferson, James Madison...).

Ahora mismo, cuando se observa la feroz cara del comunismo, es cuando hay que insistir con mayor vehemencia en luchar por los derechos y libertades individuales y por la implementación de una verdadera democracia liberal con elecciones libres e independientes, separación de poderes, independencia judicial, garantías jurídicas, etc.

No deja de sorprender el elocuente silencio de los partidos políticos de izquierdas de Europa ante la situación de descenso a los infiernos de la dictadura en Venezuela.

De hecho, todavía estamos esperando que condenen tajantemente la represión de los derechos civiles y la imposición de una dictadura comunista en Venezuela los líderes de la nueva izquierda como, entre otros: Jeremy Corbyn y Chris Willianson (Partido Laborista), Pablo Iglesias, Irene Montero, Iñigo Errejón, Pablo Echenique y Juan Carlos Monedero (Podemos), Jean-Luc-Mélenchon y Alexis Corbières (Francia Insumisa), Beppe Grillo, Gianroberto Casaleggio y Luigi Di Maggio (Movimiento Cinco Estrellas).

Ese silencio de los partidos de izquierdas ante las dictaduras comunistas (Cuba, Venezuela, Corea del Norte...), esa falta de integridad moral para denunciar los atropellos a los derechos humanos, son síntomas que explican cuáles son los ideales utópicos que pretenden imponer sobre la población.

Es evidente que algunos revolucionarios han llegado al poder por medio de los golpes de Estado, la propaganda marxista, la agitación social y el control violento de las instituciones. Pero, sin excepción, el comunismo fracasa estrepitosamente a la hora de generar riqueza, porque destruye las propiedades privadas, las empresas y los incentivos al comercio y, por ello, distribuye solamente la pobreza, el hambre y la miseria entre la población.

Históricamente, se ha demostrado la imposibilidad de cálculo económico en el comunismo, pero, sin embargo, con nuevos discursos y nuevas estrategias, los líderes totalitarios consiguen engañar nuevamente a la población de algunos países. Al expropiar

las posesiones, al impedir los negocios, al imponerse la ideología comunista en un país, paulatinamente, las personas dejan de poder disfrutar de la multitud de bienes y servicios que solamente puede proveerse por medio de un mercado abierto y libre. En las democracias secuestradas por revolucionarios y, por tanto, en las dictaduras, solamente los dirigentes disfrutaban de los bienes y servicios, que niegan al resto de la población del país.

Por ello, se explica la estrecha conexión que existe entre las cátedras de ciencias políticas de algunas universidades de Europa y América, donde sobreviven profesores y estudiantes marxistas al calor del presupuesto público, el asesoramiento a los movimientos revolucionarios de izquierdas en América y la financiación internacional en la formación y la promoción de los nuevos partidos de izquierdas, tal y como señalan las noticias y las facturas publicadas por muchos medios de comunicación.

También se explica los diez pasos realizados por el presidente Nicolás Maduro para imponer una dictadura comunista en Venezuela, cómo se desencadenan los procesos de involución institucional provocados por las ideologías colectivistas (comunismo, fascismo, nacionalsocialismo, separatismo...) y, del modo más didáctico posible, cómo se puede realizar la transición hacia una verdadera democracia liberal en Venezuela.

En definitiva, los ensayos que se publican en este libro señalan como requisito imprescindible de una sociedad abierta la necesidad de recuperar en la psicología de la mayoría de la población y, especialmente, entre los dirigentes políticos el respeto por las instituciones morales como, entre otras, los derechos y libertades de los ciudadanos, las familias, las propiedades privadas, el libre comercio, la responsabilidad, el esfuerzo, el mérito y la capacidad personales, las empresas, el dinero de calidad, los préstamos o la banca y, también, el respeto por las instituciones políticas democráticas como las elecciones libres, la separación de poderes y la independencia judicial y, obviamente, el respeto por las instituciones jurídicas como la Constitución de una democracia liberal.

Abogamos por la importancia de dotar un marco institucional que respete los derechos individuales y la libertad en cada país por medio de un gobierno limitado frente a la pobreza, el hambre y la miseria de las dictaduras comunistas.

Esperamos que la lectura sea amena a pesar de tratar asuntos serios que afectan a la vida, la propiedad y la libertad de millones de personas en Venezuela y, también, a los millones de personas que malviven en las grandes cárceles en que se transforman los países bajo las oligarquías extractivas de una revolución comunista como ocurre, por ejemplo, en Corea del Norte, Cuba y Venezuela.

Creemos que nuestros ensayos explican bien la renuncia moral y el error intelectual que suponen las ideologías colectivistas y, especialmente, las dictaduras comunistas, dado que atesoran el más sangriento historial de pobreza, hambre, miseria, cárceles y asesinatos de la historia de la humanidad.

Nuestro objetivo quedará colmado, si logramos que el libro contribuya a que se movilicen las personas de bien en Venezuela, pero también, los Gobiernos de las democracias liberales de Europa y América para defender con vehemencia y entusiasmo la recuperación de la democracia y los derechos civiles y la libertad en el país caribeño, evitando así la involución hacia la tiranía comunista.

Finalmente, las personas que comprenden y difunden el presente libro, quedan invitadas a suscribir y promover el Manifiesto en defensa de la democracia liberal que hemos incluido los autores como un grito final en favor de la libertad.

¡Ojalá sea posible revertir el descenso a los infiernos del comunismo!

¡Ojalá se instaure una verdadera democracia liberal en Venezuela!

Ángel Fernández⁹

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales

